

Introducción a la semana

El pecado y el perdón son los motivos principales de la liturgia de esta semana. Motivos muy cuaresmales, ya que este tiempo de penitencia nos recuerda la necesidad de convertirnos (es decir, de alejarnos del pecado) y de acogernos a la misericordia de Dios (es decir, a su perdón). Daniel confiesa las iniquidades del pueblo, su cerrazón a las palabras de los profetas que le hablaban en nombre de Dios; pero, a la vez, reconoce la piedad y el perdón a los que el Señor está dispuesto, y cuya compasión paternal proclamará el evangelio, invitando a imitarla.

El mismo Dios exhorta al pueblo a purificarse, a obrar el bien, a defender a los desvalidos; y asegura que sus pecados pueden desaparecer dando lugar a algo mucho más hermoso. ¿De qué manera? Un camino sencillo consiste en seguir con docilidad la enseñanza de quienes guían nuestra fe –aunque a veces su conducta no se ajuste del todo a sus palabras- para acertar más fácilmente con la voluntad de Dios. Pero sobre todo la superación del pecado vendrá de la mano de Aquel que “no ha venido para que le sirvan, sino para dar su vida en rescate por muchos”, como él mismo anunció.

Así, pues, se nos anima a confiar plenamente en el Señor, que conoce bien nuestro corazón y dará a cada uno “según el fruto de sus acciones”. Se subraya, no obstante, que sus preferencias están a favor del que sufre injustamente (parábola del rico y del pobre Lázaro) y del que se arrepiente sinceramente de sus pecados, y hace fiesta por el hijo extraviado que regresa (parábola del “hijo pródigo”).

Lun

2

Mar

2015

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 9, 4b-10

¡Ay, mi Señor, Dios grande y terrible, que guarda la alianza y es leal con los que lo aman y cumplen sus mandamientos!

Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. No hicimos caso a tus siervos los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

Tú, mi Señor, tienes razón y a nosotros nos abrumba la vergüenza, tal como sucede hoy a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todos los países por donde los dispersaste a causa de los delitos que cometieron contra ti.

Señor, nos abrumba la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra ti.

Pero, mi Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona, aunque nos hemos rebelado contra él. No obedecemos la voz del Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por medio de sus siervos, los profetas.

Salmo de hoy

Sal 78, 8. 9. 11. 13 R/. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados

No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R/.

Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R/.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte. R/.

Nosotros, pueblo, ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
cantaremos tus alabanzas de generación en generación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 36-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

Reflexión del Evangelio de hoy

“A ti, Dios nuestro, la piedad y el perdón”

En esta modélica oración se expresa el genuino sentimiento del hombre religioso, del creyente judío, ante Dios. Un sentimiento que le nace de haberse portado mal con su Dios. Reconoce que Dios es Dios y que ha hecho muchos favores al pueblo judío. Ha sellado con él una alianza de amor: “Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”, y les ha indicado los caminos que llevan a vivir con sentido y esperanza. Reconoce ante el Señor que “guardas la alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos”. Pero es él y el pueblo quienes no han sido fieles a la alianza. “Nosotros hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos sido malos, nos hemos rebelado y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus normas”. Pero, con emoción, sabe que el Señor no es como ellos, no es infiel, se mantiene en sus trece y es fiel a su alianza de amor, por lo que al pueblo que muestre su vergüenza y su arrepentimiento le concederá gustoso el perdón. “Señor, a nosotros la vergüenza... al Señor, nuestro Dios la piedad y el perdón”.

“Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo”

Jesús nos habla de su Padre y de nuestro Padre y nos dice que los hijos deben tener la misma conducta que su Padre. “Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo”. Si nuestro Padre Dios es compasivo, y no condena y no juzga y perdona siempre y... tenemos que hacer lo mismo que Él. Esta es la utopía a la que estamos llamados: imitar a Dios por ser sus hijos. Pero Jesús viene en nuestra ayuda y todo lo que pide que hagamos a los demás lo hace Él primero. Él nos perdona, no nos condena, no nos juzga, entrega su vida por cada uno de nosotros... así que nos será más fácil hacer nosotros otro tanto con nuestros hermanos. Además, siempre que hagamos algo bueno a nuestros hermanos se lo estamos haciendo a Él, pues “cada vez que lo hicisteis a uno de mis hermanos menores a mí me lo hicisteis”... le devolvemos así el amor que nos ha dado. “Amor con amor se paga”. Y por si fuera poco, cuando a pesar de lo dicho, nos faltan fuerzas, Dios viene de nuevo en nuestra ayuda y nos regala su mismo amor para que amemos con su amor. El cristiano es el que ama no sólo con su amor, sino con la fuerza amorosa de Dios, que Él le regala. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado”. El cristiano es el que puede decir con verdad: “Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí”. Ya no soy yo quien ama, es Cristo quien ama en mí, quien perdona en mí, quien sufre en mí, quien es compasivo en mí...



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

3
Mar

2015

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“Uno solo es vuestro Padre, el del cielo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isías 1, 10. 16-20

Oíd la palabra del Señor,
príncipes de Sodoma,
escucha la enseñanza de nuestro Dios,
pueblo de Gomorra.

«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista
vuestras malas acciones.

Dejad de hacer el mal,
aprended a hacer el bien.

Buscad la justicia,
socorred al oprimido,
proteged el derecho del huérfano,
defended a la viuda.

Venid entonces, y discutiremos
—dice el Señor—.

Aunque vuestros pecados sean como escarlata,
quedarán blancos como nieve;
aunque sean rojos como la púrpura,
quedarán como lana.

Sí sabéis obedecer,

comeréis de los frutos de la tierra;
si rehusáis y os rebeláis,
os devorará la espada
—ha hablado la boca del Señor—».

Salmo de hoy

Sal 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a los discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen.

Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbí”.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbí”, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Vuestros pecados como nieve blanquearán

La voz del profeta sacude las conciencias no con la inminencia de un terrible castigo a manera de un fuego devorador o como alguna interminable sequía, sino con la misma palabra de Yahvé que será un espejo donde vean los israelitas olvidadizos cuán distantes se manifiestan del amor de su Dios. Porque será la palabra la que juzgue, zarandee y recrimine la falsedad del pueblo. Será ella, también, el sorprendente medio de salvación para los que la acojan y le den calor en su corazón, porque esta palabra tiene una marcada orientación, la de que se haga justicia con los desasistidos y dominados. Al que identifique esta acción de la palabra, y le dé más cancha y expresiones, Dios lo restaura obviando su pecado, porque la mirada hacia el oprimido le mueve a olvidar nuestros pecados y limpiarlos del todo, y nuestro interior blanqueará como la nieve. Y lo hace con la generosidad en él acostumbrada. Por el contrario, el que no quiera volverse a Dios ni reconocer su mano de seda que acaricia el corazón de sus hijos, sentirá el peso de la palabra de Dios, como espada de dos filos, penetrante y denunciadora, y no saboreará lo mejor del regalo de la vida.

Uno solo es vuestro Padre, el del cielo

En más de una página evangélica encontramos llamadas de atención de Jesús a sus seguidores a propósito de los abusos y falsías de cierta práctica religiosa que los fariseos frecuentaban. El Maestro se encara con la patente incoherencia de los dirigentes religiosos de su tiempo en todo lo que tiene que ver con la traducción a vida de la Ley de Moisés. Un legalismo tan absurdo como opresor, como si al Dios bueno se le pudiera encerrar en dictámenes religiosos externos y al buscador de su rostro en los engaños inhumanos de la pureza ritual o legal. Bueno es marcar los nucleares argumentos críticos de esta página del evangelio para no incurrir en nuestra tozuda repetición de errores al respecto; Jesús de Nazaret, por ello, denuncia la mentira e incoherencia de vida, el legalismo obsesivo y avasallador y, si esto fuera poco, el hiriente exhibicionismo religioso de las autoridades de su tiempo. Todo esto con la guarnición de la vanidad y la búsqueda y/o disfrute de honores que tanto desentonan con el culto que demanda la Buena Nueva de Jesús el Señor, en espíritu y en verdad. El Pueblo de Dios bien haría, por el evangelio y por el servicio humanitario debido a los iguales, reclamar en la comunidad el gusto por la Palabra, fijar la atención en lo que es prioritario en nuestra fe, desterrar la exhibición de no pocas de nuestras liturgias y convocatorias religiosas, llevar los unos las cargas de los otros para estimularnos a una coherencia posible entre hermanos, inmunizarnos contra los privilegios en el seno del Pueblo de Dios. ¿Por qué? El evangelio no da lugar a engaño: porque solo hay un Maestro, sólo un guía, sólo un Padre, y esta es la obligada prioridad para vivir la alegría de ser todos hermanos y disfrutar en comunión con el encanto del servicio. Éste es, hoy también, nuestro honor y la mejor credencial de nuestro perfil de seguidor de Jesús.

¿Nos preocupa dar culto a Dios Padre con formas y contenidos evangélicos?
¿El culto refleja el nivel de nuestro seguimiento a Cristo Jesús?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Miércoles 4 de Marzo 2015
Evangelio del día
Segunda semana de Cuaresma
Hoy celebramos: San Casimiro (4 de Marzo)

“El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 18, 18-20

Ellos dijeron:

«Venga, tramemos un plan contra Jeremías porque no faltará la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta. Venga, vamos a hablar mal de él y no hagamos caso de sus oráculos».

Hazme caso, Señor,

escucha lo que dicen mis oponentes.

¿Se paga el bien con el mal?,

¡pues me han cavado una fosa!

Recuerda que estuve ante ti,

pidiendo clemencia por ellos,

para apartar tu cólera.

Salmo de hoy

Sal 30, 5-6. 14. 15-16 R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia

Sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:

tú, el Dios leal, me librarás. R/.

Oigo el cuchicheo de la gente,

y todo me da miedo;

se conjuran contra mí

y traman quitarme la vida. R/.

Pero yo confío en ti, Señor;

te digo: «Tú eres mi Dios».

En tu mano están mis azares:

líbrame de los enemigos que me persiguen. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 17-28

En aquel tiempo, subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino:

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará».

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó:

«¿Qué deseas?».

Ella contestó:

«Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó:

«No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?».

Contestaron:

«Podemos».

Él les dijo:

«Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo:

«Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.

Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Estate atento a mí, Yahvé, y oye lo que dicen de mí mis enemigos»

Dios, como el alfarero que reconstruye la vasija estropeada para rehacerla con una nueva forma, renueva una y otra vez su alianza con el Pueblo y ofrece su perdón y benevolencia, siempre que el pueblo escuche los mensajes que les trasmite el profeta. Jeremías lamenta la falta de atención que manifiesta el pueblo de Israel. Y no sólo no asienten ni obedecen, sino que se rebelan contra el profeta y atacan contra él.

Ser mensajeros de Dios no es sencillo, ni cómodo. Hacer oír el mensaje de Dios, de justicia, amor y esperanza, no siempre significa un escenario fiel y acogedor; antes bien, con mayor frecuencia la Palabra de Dios provoca irritación, rechazo o burla. Que Dios es amor y que su presencia providente nos exige propagar ese amor a nuestro alrededor choca con el egoísmo, la insensibilidad y el individualismo presente en nuestro mundo. “Si a Mí me han perseguido, también a vosotros”, decía Jesús a los discípulos, porque los enemigos del Bien no soportan enfrentarse al amor ilimitado y generoso de Dios para quien le es fiel y, mucho menos, están dispuestos a renunciar a sus prebendas y privilegios para lograr un mundo más fraterno.

«El hijo del Hombre va a ser entregado para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen, pero al tercer día resucitará»

Jesús como nuevo profeta de Israel, va a seguir las pautas de los profetas de Dios. Y con mayor razón, porque Él no sólo es el mensajero de Dios, sino que es la voz de Dios en persona. Es el Hijo del Hombre, la personificación de Dios en la tierra. Es la Palabra de Dios que, nuevamente, no es escuchada.

Tampoco este anuncio de su próxima muerte parece afectar mucho a sus discípulos, que permiten que la madre de los Cebedeos solicite puestos de honor para sus hijos en el futuro Reino.

¡Qué poco han entendido del evangelio de Jesús! ¡Qué poco entendemos de su mensaje cuando anteponemos nuestros privilegios y vida fácil y olvidamos las exigencias del amor y del servicio a los demás!

Y Jesús aprovecha el momento para hablar del servicio, del Padre, y del Reino. “El que quiera ser importante entre vosotros, sea vuestro servidor y el que quiera ser el primero, se vuestro esclavo... El Hijo del Hombre, no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por todos”, este es el destino que el Padre le ha reservado.

Una nueva lección que Jesús da a los discípulos y también a nosotros. Tenemos que buscar lo que el Padre nos tiene destinado. Asumir nuestra vocación profética en el mundo. Si queremos cambiar este mundo, tenemos que empezar por cuestionar lo que hacemos, olvidar nuestras conciencias relajadas, nuestro vivir comodón, nuestra falta de compromiso y superficialidad, nuestro anhelo por conseguir reconocimientos y privilegios, y cambiar nuestra vida. Un cambio que debe reflejarse en nuestros actos, en nuestras prioridades, en la forma de tratar a los demás y anteponer sus necesidades y urgencias a nuestras preocupaciones o caprichos. Servirlos y atenderlos son solicitud, y no servirnos de ellos o utilizarlos.

¿Seremos capaces de transmitir la Palabra de Dios en nuestro entorno, aunque no sea popular ni bien acogida?

¿Procuraremos estar más pendientes de las necesidades de los otros para intentar solucionarlas o acompañarles?



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

San Casimiro

Príncipe de Polonia

Cracovia (Polonia), 3-octubre-1458

Grodno (Lituania), 4-marzo-1484

En la vida de este joven príncipe resplandecieron de manera admirable todas las virtudes cristianas. Era el segundo hijo varón del rey Casimiro IV Jagellón, soberano de Polonia y de Lituania. Era su madre Isabel de Austria, hija del emperador Alberto II.

En su vida ocupó un lugar destacado su preceptor Juan Dlugosz, canónigo de Cracovia, quien le infundió el amor al estudio, pero sobre todo la piedad y un enorme sentido de responsabilidad moral, que presidió toda su vida. De este preceptor no quería separarse, pues le tenía un afecto filial, y su influencia fue siempre benéfica al lado del joven príncipe.

Desde los 17 años estuvo continuamente al lado de su padre, el rey Casimiro IV Jagellón metido en los asuntos públicos, y le acompañó a Lituania, de donde procedían los Jagellones. La vida cortesana no fue obstáculo para su dedicación a la espiritualidad más intensa, practicando con admiración de todos las más claras virtudes, como la fe, la caridad extrema con los pobres, una pureza inmaculada, una exquisita amabilidad y fraternidad con todos, la humildad, la prudencia, la modestia, la austeridad de vida, la penitencia y mortificación, etc.

En 1483 quisieron casarlo con una hija del emperador Federico III de Austria, su pariente, pero Casimiro se negó a contraer matrimonio, habiendo tomado el propósito de vivir en celibato. Ya estaba enfermo de tisis, y los médicos de entonces le indicaron que sería bueno para su salud que contrajese matrimonio, pero el joven perseveró en su propósito de castidad perpetua.

Estaba en el castillo de Grodno, en Lituania, cuando la tuberculosis lo llevó al sepulcro el 4 de marzo de 1484.

Su cuerpo fue llevado a la catedral de Vilna, la capital de Lituania, donde se le ha tributado gran veneración, llegando a ser declarado patrono de Lituania, así como uno de los patronos de Polonia.

Era admirable su devoción a la Virgen María y le recitaba cada día el himno: *Omni die dic Mariae*, cuyo texto se encontró copiado en su tumba cuando se abrió en 1604. Se llegó a pensar que era él el autor, pero posteriormente se ha podido probar que el himno es anterior al santo.

San Casimiro es un modelo de fe y pureza para la juventud. Y así ha sido presentado desde el principio.

José Luis Repetto Betes

Jue

5

Mar

2015

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“Abrir los ojos y el corazón”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 17, 5-10

Esto dice el Señor:

«Maldito quien confía en el hombre,
y busca el apoyo de las criaturas,
apartando su corazón del Señor.

Será como cardo en la estepa,
que nunca recibe la lluvia;
habitará en un árido desierto,
tierra salobre e inhóspita.

Bendito quien confía en el Señor
y pone en el Señor su confianza.

Será un árbol plantado junto al agua,
que alarga a la corriente sus raíces;
no teme la llegada del estío,
su follaje siempre está verde;
en año de sequía no se inquieta,
ni dejará por eso de dar fruto.

Nada hay más falso y enfermo

que el corazón: ¿quién lo conoce?
Yo, el Señor, examino el corazón,
sondeo el corazón de los hombres
para pagar a cada cual su conducta
según el fruto de sus acciones».

Salmo de hoy

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 16, 19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banquetaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico.

Y hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán.

Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo:

“Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”.

Pero Abrahán le dijo:

“Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado.

Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieren cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”.

Él dijo:

“Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengán a este lugar de tormento”.

Abrahán le dice:

“Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”.

Pero él le dijo:

“No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”.

Abrahán le dijo:

“Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la vida cristiana no podemos olvidar la responsabilidad personal. Aún asumiendo todas las limitaciones que tiene nuestra libertad, somos los responsables de nuestras decisiones, del camino que vamos tomando en la vida, de cómo vamos rellenando ese libro en blanco que es la vida.

El evangelio de hoy nos invita a reflexionar sobre la responsabilidad que tenemos de las decisiones que tomamos. No podemos ser como niños que, al pillarles en alguna falta, dicen que no sabían nada o que no se habían dado cuenta o acusan a otro como culpable. Debemos abrirnos a la presencia de Dios, abrir los ojos y el corazón es responsabilidad nuestra.



Archivo Evangelio del día

“La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”

Primera lectura

Primera lectura: Libro del Génesis 37, 3-4. 12-13a. 17b-28

Israel amaba a José más que a todos los otros hijos, porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica con mangas. Al ver sus hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaron a odiarlo y le negaban el saludo.

Sus hermanos trashedaron a Siquén con los rebaños de su padre. Israel dijo a José:

«Tus hermanos deben de estar con los rebaños en Siquén; ven, que te voy a mandar donde están ellos».

José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron desde lejos y, antes de que se acercara, maquinaron su muerte. Se decían unos a otros:

«Ahí viene el soñador. Vamos a matarlo y a echarlo en un aljibe; luego diremos que una fiera lo ha devorado; veremos en qué paran sus sueños».

Oyó esto Rubén, e intentando salvarlo de sus manos, dijo:

«No le quitemos la vida».

Y añadió:

«No derraméis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa; pero no pongáis las manos en él».

Lo decía para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre.

Cuando llegó José al lugar donde estaban sus hermanos, lo sujetaron, le quitaron la túnica, la túnica con mangas que llevaba puesta, lo cogieron y lo echaron en un pozo. El pozo estaba vacío, sin agua.

Luego se sentaron a comer y, al levantar la vista, vieron una caravana de ismaelitas que transportaban en camellos goma, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. Judá propuso a sus hermanos:

«¿Qué sacaremos con matar a nuestro hermano y con tapar su sangre? Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro y carne nuestra».

Los hermanos aceptaron.

Al pasar unos mercaderes madianitas, tiraron de su hermano; y, sacando a José del pozo, lo vendieron a unos ismaelitas por veinte monedas de plata. Estos se llevaron a José a Egipto.

Salmo de hoy

Sal 104, 16-17. 18-19. 20-21 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Llamó al hambre sobre aquella tierra:

cortando el sustento de pan;

por delante había enviado a un hombre,

a José, vendido como esclavo. R/.

Le trabaron los pies con grillos,

le metieron el cuello en la argolla,

hasta que se cumplió su predicción,

y la palabra del Señor lo acreditó. R/.

El rey lo mandó desatar,

el señor de pueblos le abrió la prisión,

lo nombró administrador de su casa,

señor de todas sus posesiones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 33-43, 45-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«Escuchad otra parábola:

“Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos.

Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.

Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’.

Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: ‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’.

Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?».

Le contestan:

«Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo».

Y Jesús les dice:

«¿No habéis leído nunca en la Escritura:

“La piedra que desecharon los arquitectos

es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,

ha sido un milagro patente”?

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos.

Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Y los mercaderes llevaron a José a Egipto”

En estos días de Cuaresma, la liturgia nos va acercando al misterio central de la Redención utilizando los personajes del Antiguo Testamento que son imágenes de Jesucristo. Hoy nos propone a José, que mediante la traición de sus hermanos llegó a ser, providencialmente, el salvador de la familia y de toda aquella región.

José, es figura de Cristo Redentor. La tradición cristiana siempre ha visto en la historia de José un símbolo de la historia de Jesús. El “predilecto entre todos los hermanos” es echado fuera, despojado de sus vestidos, ultrajado, vendido.

La historia de José pone de relieve la misteriosa pedagogía de Dios de preferir a los pequeños, y su estilo más genuino de sacar bien del mal. San Pablo a este respecto nos dice: “Por lo demás, sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que han sido llamados según su designio”; y en el salmo responsorial leemos: “José vendido como esclavo pasa a ser administrador de la casa del faraón”.

Vulgarmente decimos: Dios escribe derecho en renglones torcidos. Pero, ¿cuál es nuestra actitud ante los acontecimientos que rompen nuestros esquemas y nos desconciertan?: ¿confiamos en Dios o murmuramos?....

El salmo nos da la clave para vivir con confianza: Recordar las maravillas que hizo el Señor. Recordar es traer de nuevo al corazón, es revivir, es hacer historia de salvación. Si ante el aparente fracaso, no nos dejamos arrastrar por el pesimismo, y tomamos conciencia de los momentos en los que el Señor del sin sentido ha sacado vida, entonces sí tendremos la certeza de que nuestra vida está en Sus manos y que nada ni nadie podrá robarnos la paz.

“La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”

Las lecturas de hoy nos presentan más explícitamente el destino, de cruz y muerte, que espera a Jesús al final de su camino. Todavía con mayor motivo que José en el AT, Jesús es el prototipo de los justos perseguidos y vendidos por unas monedas. La envidia y la mezquindad de los dirigentes de su pueblo le llevan a la muerte.

La Cuaresma, el camino hacia la Pascua, supone para nosotros aceptar la cruz de Cristo. Convencidos de que, como Dios escribe recto con líneas torcidas, también nuestro dolor o nuestra renuncia, como los de Cristo, conducen a la vida.

En este Evangelio se pone de manifiesto el empeño que Dios tiene por salvar al hombre, y su infinita paciencia. Viendo que no hacían caso de los criados, da otra oportunidad a los labradores, manda a su Hijo, sacrifica lo que es más precioso para Él: “De tal manera ha amado Dios al mundo que le ha enviado su propio hijo.” Y ya sabemos el final: “lo empujaron fuera de la viña y lo mataron”.

También aquí, lo que parecía una muerte definitiva y sin sentido, resultó que en los planes de Dios conducía a la salvación del nuevo Israel, como la esclavitud de José había sido providencial para los futuros tiempos de hambre de sus hermanos y de su pueblo. El evangelio cita el salmo pascual por excelencia, el 117: «la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular». Una piedra muy apreciada que se coloca en el lugar esencial de la construcción, en el ángulo que une dos muros. De esta piedra depende toda la solidez del edificio. Jesús es el elemento esencial del gran proyecto de Dios... base de toda construcción... Él, que era tan pobre, tan desvalido, tan despreciado, tan rechazado. Su muerte ha sido precisamente el camino para la vida.



MM. Dominicicas

Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb Evangelio del día

7

Mar

2015

Segunda semana de Cuaresma

Hoy celebramos: Santas Perpetua y Felicidad (7 de Marzo)

“Ese –Jesús- acoge a los pecadores y come con ellos ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 7, 14-15. 18-20

Pastorea a tu pueblo, Señor, con tu cayado,
al rebaño de tu heredad,
que anda solo en la espesura,
en medio del bosque;
que se apaciente como antes
en Basán y Galaad.
Como cuando saliste de Egipto,
les haré ver prodigios.
¿Qué Dios hay como tú,
capaz de perdonar el pecado,
de pasar por alto la falta
del resto de tu heredad?
No conserva para siempre su cólera,
pues le gusta la misericordia.
Volverá a compadecerse de nosotros,
destrozará nuestras culpas,
arrojará nuestros pecados
a lo hondo del mar.
Concederás a Jacob tu fidelidad
y a Abrahán tu bondad,
como antaño prometiste a nuestros padres.

Salmo de hoy

Sal 102, 1-2. 3-4. 9-10. 11-12 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:
«Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

“Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”.

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapacitando entonces, se dijo:

“Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”.

Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Pero el padre dijo a sus criados:

“Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”.

Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo.

Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Este le contestó:

“Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”.

Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Entonces él respondió a su padre:

“Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.

El padre le dijo:

“Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si hay un tiempo litúrgico oportuno y propio para reflexionar sobre la Penitencia, quizá ninguno como la Cuaresma. Y, si hay alguna parábola donde con más claridad y belleza se nos hable de conversión y penitencia, quizá ninguna como la del “Hijo pródigo”. Esto es lo que se nos ofrece hoy: el ejemplo de dos jóvenes, cuyo comportamiento con su padre no puede ser peor. Pero, uno de ellos recapacita, se convierte y vuelve; el otro, como no se ha ido –o no ha entrado nunca- no puede volver, y, aunque no sabemos si se convierte o no, sí vemos que es al que más falta le hace. Y tenemos también a Dios representado en el padre de ambos. Este es el auténtico “pródigo”, y no el hijo pequeño. La dificultad está –la mía, para, por respeto, no señalar a nadie-, en que me cuesta mucho, si es que lo logro, reconocermelo en el hijo menor, en sus excesos, egoísmo, arrogancia y dureza de corazón, incluidos “cerdos” y “bellotas”, que también juegan su papel. Como tampoco me he ido –y menos dando un portazo- de la casa paterna –o, al menos, eso creo-, no necesito volver. No sé por qué me parece que somos más de uno los “hermanos mayores”.

Los hijos

El “hijo menor” representa a todos los que “se marchan de casa y viven perdidamente”. O quizá mejor, a todos los que lo hemos hecho alguna o las veces que haya sido. Se trata de alguien egoísta y presuntuoso que, en el mejor de los casos, busca realizarse, viviendo su vida. Sueña con el dinero y con lo que él entiende por “buena vida”, al margen de la monotonía y aburrimiento, piensa él, del hogar familiar. Y lo realiza, sin importarle su padre, su hermano ni el terrible sufrimiento que su conducta ocasiona. Y se fue a dilapidar sus bienes viviendo perdidamente. Si, después de sus experiencias, el muchacho regresó a la casa paterna, no fue por afecto familiar, ni porque estuviese arrepentido de veras. Fue porque se creía definitivamente fracasado, había perdido la partida y lo único que deseaba era volver a comer aunque fuera como los criados de su padre. Pero, vuelve. Y eso le salva.

El “hijo mayor” es distinto, ¡es un cumplidor! Pero un cumplidor duro, agriado, envenenado. Envidia a los pecadores a los que no tiene el coraje de imitar. “Volvía de trabajar”, como siempre. Sin desobedecer nunca. Pero, también sin amar nunca. En su padre no ve a un padre sino a un patrono. Sus relaciones con su padre son más contractuales que filiales. “Te he servido muchos años...; no he transgredido ninguno de tus mandatos”; “no me has dado ni siquiera un cabrito...” Ni siquiera admite llamar hermano a su hermano, sino “ese hijo tuyo”. Ese carácter ingrato no suscita en nosotros ninguna simpatía. Nos sentimos inclinados a sospechar de sus méritos y a reprocharle duramente su falta de corazón.

El padre

El padre es el personaje importante. De cuanto hemos estudiado y conocemos de Dios, no recuerdo una descripción más conmovedora que esta parábola del gran perdón de Dios que nos contó su hijo Jesús. Decidme en qué podríamos mejorar los hombres, puestos a hacer misericordia, el texto de Lucas: “Cuando su hijo aún estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo”. ¿Os imagináis a Dios oteando el horizonte, corriendo, conmoviéndose, abrazando y besando al joven contra su corazón? Fijaos lo que hace un padre para que su hijo se vuelva a sentir hijo, al verse inundado de amor. Corre a su encuentro, lo cubre de besos, interrumpe su confesión aprendida de memoria, lo viste, lo calza, lo adorna y celebra en su honor un festín.

Desde que Jesús dijo esta parábola y constatamos que, de una u otra forma, todos alguna vez, al menos, nos hemos ido –¡Dios sabe cómo!- del hogar, la única conversión es volver, volver al hogar, volver a los brazos del Padre. ¿Aunque sólo sea por los cerdos y bellotas? Aunque así sea. Aunque, como el hijo menor, creamos que en el hogar sólo hay trabajo y jornaleros, hay que volver. Ya se encargará el Padre de abrazarnos, calzarnos, vestirnos y volver a besarnos como sólo un Padre y una Madre saben hacer. Y, no hagáis caso de hermanos mayores, que siempre habrá. Lo nuestro es volver. Lo del Padre, ¿qué le vamos a decir nosotros?, ya lo sabe él.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Santas Perpetua y Felicidad

Mártires

(siglo II - Cartago (África), 7-marzo-203)

El martirio de estas dos mujeres, madres ambas de hijos pequeños que absolutamente necesitaban de sus cuidados, pero de los que ellas se arrancan para seguir al Señor, según la advertencia evangélica (Lc 14, 26), tuvo lugar en la persecución de Septimio Severo, el día 7 de marzo del año 203.

La persecución de Septimio Severo

Este martirio se enmarca en los objetivos de aquella concreta persecución: la de frenar el crecimiento del cristianismo prohibiendo las conversiones a la religión cristiana y tratando por ello de disuadir de su futuro bautismo a todos los catecúmenos. Ya estaba prohibido, desde el llamado estatuto neroniano, ser cristiano; ahora la prohibición recaía más expresamente en el hacerse cristiano, queriendo frenar la labor evangelizadora que la Iglesia, fiel al mandato de Cristo, seguía haciendo con denuedo.

Precedido y seguido de medianías o desastres, Septimio Severo fue un gran emperador, que quería salvar la persistencia y la unidad del Imperio a base de medidas feroces, que traerían consigo el derramamiento inicial de mucha sangre que —entendía él— daría paso a la paz. Como numerosos tiranos posteriores creía que el terror puede engendrar una posterior calma y concordia, y por ello no retrocedía ante medidas sangrientas que consideraba útiles al bien común. Sus ideas y sus tácticas ni eran nuevas, ni se agotaron con él, pero entonces significaron para la Iglesia una forma nueva de persecución. Pues, pese a la prohibición de que hubiera cristianos, la verdad es que a lo largo de todo el siglo II la comunidad cristiana no había hecho más que expandirse hasta el punto de poder decir Tertuliano que el cristianismo estaba a finales de ese siglo introducido en todas partes, menos naturalmente en los templos de los dioses. El expansionismo cristiano era evidente. Juzgándolo enemigo del Imperio, Septimio Severo, que se proponía fortalecer y cohesionar el Imperio, quiso frenar el avance cristiano.

Aterrorizar a los aspirantes al cristianismo, en los que no cabía suponer todavía una convicción tan fuerte como para preferir aquella religión a su propia vida: ése fue el método de la nueva persecución.

Por ello los catecúmenos debieron salir a la palestra a luchar por la causa del Reino de Dios, y junto a ellos lo lógico era que sus catequistas fueran igualmente objeto del odio del tirano, ya que sin catequistas no era posible el avance del cristianismo.

Mártires de Cartago

El martirio de las Santas Perpetua y Felicidad, que tuvo lugar en las nonas de marzo del dicho año 203, estuvo acompañado por el martirio de otros cuatro compañeros, a todos los cuales daba culto la Iglesia africana, aunque la memoria martirial se concretó en las dos santas mujeres por el especial caso que ambas, madres de niños pequeños, representaban en lo relativo a fortaleza moral y amor apasionado a la fe cristiana.

La basílica en donde estuvieron enterrados los mártires y donde recibieron culto hasta el siglo VII ha sido localizada al Norte de la antigua ciudad de Cartago e incluso se ha podido reconstruir la lápida que señalaba el sepulcro de los santos en el centro de la iglesia. La memoria de estos mártires era muy célebre y desde el siglo IV se expande por toda la Iglesia, gracias sobre todo a sus actas, cuya redacción en latín y en griego facilitaba su difusión, lo mismo por Oriente que por Occidente.

El nombre de Perpetua figura en el Canon romano de la misa y en las letanías de los Santos. Se discute si la Felicidad que acompaña a Perpetua es en realidad la mártir cartaginesa o la homónima romana, convertida con el correr de los tiempos en la compañera de martirio de Perpetua.

Su memoria se celebra el día 7 de marzo, día de su martirio, a partir de la reforma de Pablo VI. Anteriormente se había colocado el día 6 de marzo, al estar entonces ocupado el día 7 por la memoria de Santo Tomás de Aquino.

Los Catecúmenos y su Catequista

Los mártires eran de una población cercana a Cartago, llamada Thuburbo minus. Allí había una comunidad cristiana, cuyo obispo era Optato, y en el seno de ella había ciertas disensiones entre el obispo Optato y el presbítero Aspasio. Cinco catecúmenos se preparaban en ella para el bautismo, instruidos por el catequista Sáturo.

Los catecúmenos estaban reunidos cuando lo que podemos llamar una redada policial los localiza y arresta, sin que su catequista estuviera con ellos en la citada reunión. Los arrestados fueron: Revocato, de condición servil, igual que Felicidad, una joven esclava que estaba además encinta en los últimos tiempos de su embarazo, pero no todavía a punto de dar a luz; Saturnino y Secundulo, dos varones cuya condición social no se expresa, y Perpetua, una joven matrona, de noble familia y buena posición social, que tenía un niño de pecho, y de la que sabemos que era una persona culta y prestigiosa, cuya muerte martirial tuvo por ello repercusiones sociales más hondas. A ellos se uniría luego espontáneamente su catequista Sáturo.

Las actas están escritas por tres manos: un compilador que pone el prólogo y la conclusión de la narración, la propia Perpetua que escribe sus experiencias religiosas durante el martirio, y Sáturo el catequista que narra el martirio hasta que él mismo perece. Estas actas, llamadas Passio, son consideradas auténticas, aunque siempre quede sitio a las precisiones de la crítica histórica. [...]

El día **8 de Marzo de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).